



# DOS POEMAS AL SUR DEL SUR.

*Julio Rivera Cross*

ARRUINADO DE VALORES ENTRAS EN LA CIUDAD SANTA  
de Fez

con el polvo del desierto en las sandalias,  
entre claxoms y humo de automóviles.  
La puerta de Bab el Hamra cruzas,  
en el aire coágulos de sangre derramada.

Inventas

excusas racionales para la pobreza  
que allí ves,  
se pega a tus vísceras tanta llaga...

Buscas el barrio de El Andalous:  
Medersa es Sebbaine, Medersa es Sahrija,  
dejando atrás el cementerio de arcilla,  
el laberinto de mezquitas en ruinas.

Es

Semana Santa en España  
y la primavera escala por los muros,  
ajorcas de jazmines en las palmeras,  
fuego en el alma,  
horizontes ocultos por langostas...

Ya, en la fuente de Nejjarine,  
tus temores limpia. La ley del Talión  
viene a tu mente, un viejo encorvado  
su mano extiende al transeúnte...  
en la kasbah de Filala, tus sentidos son

De pronto,

abordados: perfumes, elixires, especias,  
sangre caliente, sedas, kif,  
espliego, aroma de té con  
azahares, cueros, chilabas,  
caftanes, sudores, susurros  
mascullados de alfaquíes...

Ves el cadáver de Aristóteles  
cubierto por las moscas, te vas  
detrás de una mariposa azul,  
y miras con un niño el viaje penoso de la hormiga.

«Sois la mejor comunidad humana  
que jamás se haya suscitado...», se hace consciente  
la aleya,  
mientras tu corazón se regocija  
al ver a dos hombres maduros  
cogidos de las manos.

«En el nombre de Dios, El Compasivo, El Misericordioso...»,  
llama cantando el almuédano,  
recuerda a todos que Dios existe.

Ah, ensánchate espíritu. Deja entrar a toda cosa,  
el Tiempo es tu aliado y amigo.  
Melo pea de llamada a la oración,  
alegría de la gloria de vivir,  
aplazamiento, sugestión.  
Deseo.  
Deseo de lluvia en los ojos.  
Polvo.  
Polvo sagrado de Marruecos,  
lluvia dulce y lenta  
que llora el ala de los ángeles...

Perdido ya en las callejas  
tras la arubiyat que un ciego canta,  
los muslos de paloma de las muchachas...

## MIENTRAS LA PEQUEÑA CIUDAD DE XAUÉN

duerme  
una estrella custodia cada sueño.

Maúlla un gato en el tejado de una mezquita  
y una música de laúdes llega de entre los tilos  
de la alameda...

El azalá del atardecer aún está en los labios  
cuando el almizcle va cerrando los ojos  
tras cortinajes de adamascada seda, lenta, lentamente...

En la Medina, alfombras y caftanes  
un cuerpo dulce sueñan; un viejo, despierto,  
su virilidad alarga con el kiffi, y

la luna,  
siempre doncella, con su invisible manto  
cubre

las rodillas todavía desnudas...

En los mihrabs,  
también dormida,  
sueña una perla.